



**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Economía**

**Licenciatura en Economía**

***TRANSFERENCIAS PÚBLICAS Y TASA DE  
SALIDA DE LA POBREZA: UN ESTUDIO SOBRE  
EL IMPACTO EN NIÑOS Y ANCIANOS***

**Autores:**

**Asan, Rashid (Legajo 27011)**

**Negrete, Nicolás (Legajo 27133)**

**Mentor: Tommasi, Mariano**



Universidad de  
**San Andrés**

**Universidad de San Andrés**

**Departamento de Economía**

**Licenciatura en Economía**

**TRANSFERENCIAS PÚBLICAS Y TASA DE  
SALIDA DE LA POBREZA: UN ESTUDIO SOBRE  
EL IMPACTO EN NIÑOS Y ANCIANOS**

**Autores:**

**Asan, Rashid**

**Negrete, Nicolás**

**Legajo:**

**27011**

**27133**

**Mentor:**

**Tommasi, Mariano**

**I) Introducción**

**II) Revisión de literatura**

**III) Metodología**

**IV) Resultados**

**V) Conclusiones**



Universidad de  
**San Andrés**

## I) Introducción

En este trabajo se buscará replicar el estudio realizado en *Public transfers and poverty reduction: an evaluation of program contribution to the exit rate from poverty of children and the elderly* de Bucheli (2015), el cual analiza el impacto que tienen las transferencias del gobierno sobre la pobreza, haciendo foco en la diferencia entre ancianos y niños. El trabajo fue realizado analizando el caso de Uruguay; en este caso se intentará aplicarlo a la situación de Argentina.

Una de las principales motivaciones para realizar este estudio radica en que la pobreza tiene mayor incidencia relativa en los niños que en el resto de la población, a la vez que sucede lo contrario para los ancianos. Teniendo en cuenta que los niños de hoy van a ser los adultos del futuro, y que al criarse en la pobreza ven limitadas sus posibilidades de desarrollarse de manera integral, parece que al menos debería tenerse en cuenta el prestar una mayor atención. Entendida esta atención como un gasto mayor por parte del Estado en lo que esté destinado a los niños, en relación con el resto de la población.

El trabajo busca averiguar la efectividad que tienen las transferencias del gobierno, en especial la AUH, en sacar a los niños y a los hogares donde viven de la pobreza. Para esto, utiliza dos puntos de análisis: el alcance de la cobertura y el monto de la transferencia. Para el caso de Uruguay, los resultados muestran que, si bien el impacto de las Asignaciones Familiares es considerable en sacar a los niños de la pobreza, dado la prevalencia de la pobreza dentro de este grupo y la amplia cobertura del plan, este efecto es menor que el que genera la Pensión de asistencia, dado a que el monto que entrega este a los adultos mayores es significativamente mayor. En este sentido parece interesante contrastar la AUH con su equivalente uruguayo ya que este último aumenta de manera decreciente por cada hijo, mientras que la primera es el mismo monto para cada hijo. Esto podría dar como resultado que la versión argentina sea más efectiva, al entregar un monto relativo mayor las familias con más hijos. Esto último teniendo en cuenta que el promedio de hijos suele ser mayor entre familias de menos ingresos.

## II) Revisión de literatura.

Cuando hablamos de la reducción de la pobreza, encontramos opiniones diferentes, dado que a groso modo podemos dividirlo en quienes esperan que el crecimiento económico se encargue por si solo de combatir la pobreza (Dollar y Kray, 2000), y los que creen que es necesario que el estado tome un rol más proactivo en el tema (Lusting et al, 2001).

Sin lugar a duda, Argentina necesita volver a crecer para salir del estancamiento económico y volver a crecer. Pero también se debe luchar contra la pobreza, que está en niveles muy altos. Hay artículos como el de Dollar y Kray donde plantean que los pobres se benefician en igual proporciones del crecimiento que el resto de la población (2000).

Hay autores que no desconocen el rol del crecimiento económico, que lo toman como necesario, pero no suficiente para combatir la pobreza. Plantean que la velocidad con la que el crecimiento saca personas de la pobreza depende de la distribución inicial del ingreso (Lusting et al, 2001). Es decir, en una sociedad donde la desigualdad es mayor, la misma tasa de crecimiento produce una reducción de la pobreza menor. En otras palabras, cuando la sociedad es más desigual, al crecimiento de la economía es absorbido en mayor medida por los ricos que por los pobres. Es posible medir la eficiencia del crecimiento en sacar gente de la pobreza, si se evalúa a la distribución del ingreso. Es decir, para que no suceda que los beneficiarios del ingreso sean los sectores más pudientes, la distribución del ingreso no debería empeorar: intuitivamente, si la distribución del ingreso mejora, el consumo de los sectores más pobres va a crecer relativamente más que el resto.

Otro argumento por el cual se puede esperar que sea bueno un cierto intervencionismo del estado en temas de pobreza, es que se puede estar en una economía en la cual los niveles de pobreza impidan el crecimiento. Esto sucede porque existen fallas de mercado que impiden que la población acceda a mejores condiciones. Y tiene limitaciones para mejorar el capital humano (Lusting et al, 2001).

Por otro lado, siguiendo el trabajo de Repetto y Potenza Dal Masetto (2011), podemos identificar dos etapas o matrices diferente en la Argentina, la primera que abarca desde principio de 1990 hasta 2001. La segunda etapa a partir del 2003 y en adelante. Los

autores destacan que la primera de las etapas mencionadas tiene una ausencia del estado muy grande relativa al segundo periodo. Esta etapa está caracterizada por la privatización de la previsión social y la multiplicación desarticulada de acciones focalizadas para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad. Por el contrario, el segundo periodo se caracteriza por el fuerte aumento del estado como proveedor de las políticas sociales, y la universalización de la seguridad social mediante un conjunto de reformas que, combinando instrumentos contributivos y no contributivos, buscan a la inclusión social.

Es muy importante entender que en el medio de estos dos periodos el país tuvo una crisis económica muy grande la cual llevo la tasa de pobreza por arriba del 55% en el año 2003, en lo cual el estado se vio obligado a tomar participación en el asunto y abandonar la etapa de privatización de la prevención social, para que el estado tenga un lugar más activo en la prevención social.

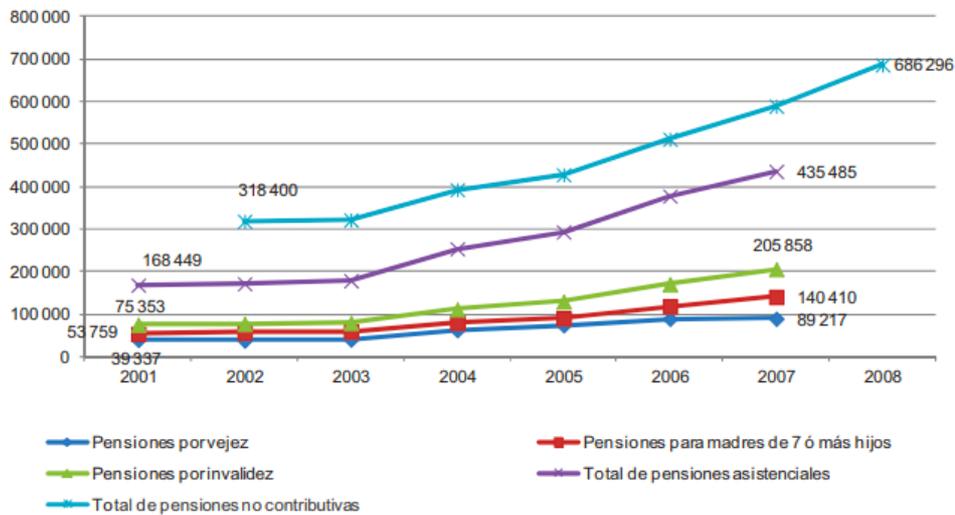
La protección social es, según el Banco Mundial, todas aquellas políticas que pueden ayudar a los hogares e individuos a administrar los riesgos sociales, hacer frente al impacto que dichos riesgos generan y superar situaciones de pobreza estructural. La protección social y las intervenciones públicas ayudan a mitigar los riesgos y reducir la vulnerabilidad permitiendo que los individuos suavicen el consumo y tengan más equidad (Holzmann y Jorgensen, 2003).

En sentido amplio, se puede decir que la protección social “describe todas las iniciativas públicas y privadas que proveen transferencias de ingreso o consumo a los pobres, protegen a los vulnerables contra los riesgos de los medios de vida y mejoran el estatus social y los derechos de los marginados, con el objetivo general de reducir la vulnerabilidad económica y social de los grupos pobres, vulnerables y marginados” (Devereux y Sabates-Wheeler, 2004).

Un estado más presente con una protección social activa, como el que se ve a partir del 2003, busca mitigar estos riesgos a través de políticas como la Asignación Universal por Hijo, las Asignaciones familiares, y demás pensiones no contributivas. Como se ve en el gráfico 1, a partir de 2003 las pensiones no contributivas crecen, y en 6 años se duplican, de 318.400 beneficiarios en 2002 a 686.296 beneficiarios en 2008.

## Gráfico 1

**EVOLUCIÓN EN LAS PENSIONES ASISTENCIALES Y TOTAL DE PENSIONES NO CONTRIBUTIVAS:  
NÚMERO DE BENEFICIARIOS (2001-2008)**



Fuente: Repetto y Poenza Dal Mazetto (2011)

En este trabajo se ha optado por recortar los grupos etarios para concentrarnos en los que creemos de mayor vulnerabilidad. Y como postula Cecchini y Martínez, los que tienen más probabilidades de ser pobres o sufrir un daño a partir de un determinado riesgo o amenaza, son los niños y adolescentes; y en el otro extremo los adultos mayores (2011).

En el primero de los extremos etarios, los principales riesgos de los niños y adolescentes están relacionados con la desnutrición, la imposibilidad de acceder a educación o de terminarla, trabajo infantil. Estos problemas como la falta de formación educativa, deterioros en la salud (ya sea por la mala alimentación o trabajos insanos desde niños) se manifiestan en las etapas posteriores (OIT, 2010; ) Estos argumentos que señalan las consecuencias que la pobreza y los déficits experimentados al inicio de la vida podían acarrear en el desarrollo futuro de la población infantil y su trayectoria por las etapas posteriores del ciclo de vida (Klerman, 1991; Children's Defense Fund, 1994; Duncan y Brooks-Gunn, 1997).

También se resalta la importancia de las intervenciones tempranas para garantizar el adecuado desarrollo de los niños como la capacidad cognitiva (Bennett, 2008a: 46) el desarrollo neuronal (Clarke-Stewart y Fein, 1984; Belsky y Steinberg, 1978), como también su desarrollo en etapas educativas (Cunha et. al, 2005, NICHD, 2005; NIEER, 2006), y también su desarrollo en la etapa laboral en la edad adulta (Schweinhart, 2004; Bennett, 2008a).

Si estos niños no logran desarrollarse en buenas condiciones, es probable que en el futuro no logren brindar un buen trabajo, dado que la cantidad acumulada de capital humano ha sido bajo, los salarios esperados también lo serán. Según Barro, el PBI per cápita de un país se encuentra relacionado positivamente con el stock de capital humano (1991).

El otro extremo etario es el de los adultos mayores. Este grupo tiene impedimentos para generar recursos: dada su edad, no es fácil encontrar trabajo. Esto empeora para la gente que trabaja en tareas que requieren fuerza o actividades de mucho esfuerzo físico. Además, los adultos mayores en la mayoría de los casos reciben una jubilación siempre y cuando hayan presentados aportes en los años de trabajos previos. Esto es un riesgo muy grande dada la cantidad de gente que ha trabajado de forma informal, que por lo tanto no ha realizado aportes patronales y termina haciendo que se vean imposibilitados de recibir una jubilación.

En la literatura existe un consenso sobre los efectos positivos de las Asignaciones Universal por Hijos en la reducción de la pobreza (véase Gasparini y Cruces, 2010; ANSES, 2010; Agis et al, 2010).

Por otro lado, Lustig y Pessino (2013) analizan el impacto de las transferencias del estado en la reducción de la desigualdad, y las autoras llegan a la conclusión que las transferencias son eficientes en reducir la desigualdad en argentina. Además, Rosignolo analiza las transferencias del estado y su impacto en la pobreza y en la desigualdad, y concluye que estas son eficientes altamente en reducir la desigualdad y la extrema pobreza.

### III) Metodología

Siguiendo la metodología usada en Bucheli (2015), el objetivo de este trabajo es brindar un análisis sobre el impacto que tienen las transferencias de efectivo que realiza el Estado sobre la pobreza. El estudio intenta desagregar este efecto para hacer foco en los dos grupos de edad más vulnerables: los niños y los ancianos. A partir de una identificación del monto que reciben los hogares por dichas transferencias, se pretende medir la tasa de salida de la pobreza, desagregada por los efectos del alcance de la cobertura y del monto que se recibe por las transferencias.

Dos tipos de transferencia han sido tenidos en cuenta en el análisis, uno específico para los niños y otro específico para los ancianos. La primera es la *Asignación Universal por Hijo (AUH)* a la que pueden acceder menores de edad hijos de personas sin empleo formal, pudiendo recibir hasta 5 por grupo familiar. La AUH es una CCT, transferencia condicional de dinero, lo que quiere decir que para que un niño pueda seguir accediendo al beneficio en el tiempo este tiene que cumplir con algunos requisitos, tales como asistir al colegio y cumplir con el calendario de vacunaciones. Este punto es relevante ya que, en muchas ocasiones, las razones por las que las familias no cumplen con las condiciones podrían ser fácilmente evitables. Un ejemplo son los niños que sí asisten al colegio, pero cuyos padres no presentan los certificados de asistencia en tiempo y forma. Hay que tener en cuenta este fenómeno ya que, de acuerdo con los datos utilizados en este estudio, casi el 29% de los niños que en algún momento eran beneficiarios de la AUH ya no lo son. El segundo tipo de transferencia, correspondiente a los ancianos, es en realidad una agrupación de algunos beneficios, por lo que se lo ha llamado simplemente como *Jubilaciones y pensiones no contributivas (JPNC)*. Dentro de esta agrupación se encuentran principalmente tres tipos de beneficios: la moratoria previsional, mediante la cual trabajadores que no cumplieren con el mínimo de años de aportes previsionales puede jubilarse; la jubilación de amas de casa, para mujeres que han trabajado como encargadas del hogar; y la jubilación por edad avanzada. Esta agrupación de beneficios sirve como un proxy de transferencias del gobierno a los ancianos, por más de que necesiten de requerimientos considerablemente más exigentes que la AUH.

La base de datos utilizado en el estudio fue la *Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social (ENaProSS)* en su segunda versión, realizada entre los años 2014 y 2015. Más precisamente, el relevamiento de los datos comenzó en octubre de 2014 y finalizó en diciembre de 2015, por lo que en total capturó información de distintos hogares en el lapso de 15 meses. Fue realizada en ciudades de al menos 5000 habitantes en las siguientes provincias: Catamarca, Corrientes, Chaco, Jujuy y Río Negro, además de Buenos Aires, donde solo se incluyó a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a los 24 partidos del Gran Buenos Aires. Algunos municipios fueron seleccionados de manera aleatorio siguiendo un diseño probabilístico, mientras que otros fueron incluidos de manera forzosa, debido a que tenían una importancia muy significativa como para ser dejados afuera (en esta última encontramos a las capitales de las provincias y a ciudades con más de 140 mil habitantes de acuerdo con el Censo del año 2010). La razón principal

que hizo que esta fuese la base de datos elegida fue que en ella podíamos identificar fehacientemente cuántos individuos del hogar recibían la AUH y qué monto percibían por ella. Además, esta base permitió, luego de un proceso simple, identificar también el ingreso correspondiente a las jubilaciones y pensiones no contributivas, desagregado por receptor. Es decir, se eligió perder parte de la representatividad que se podría haber obtenido utilizando una encuesta de alcance nacional, como la *Encuesta Permanente de Hogares*, para simplificar el análisis y no depender de supuestos en la identificación de los receptores (y del monto que reciben) de las transferencias. Teniendo en cuenta que este último punto es el eje central de este trabajo.

La metodología sigue una línea de trabajo similar a la que se encuentra en Lustig (2016), donde se plantean en principio tres categorías distintas de ingreso. La primera es el *ingreso de mercado (YM)*, que corresponde a los ingresos que genera el hogar por sí mismo, principalmente por medio de su trabajo o de jubilaciones contributivas. Este monto no es el mismo que las personas reportan en la encuesta, sino que tiene que ser calculado en dos pasos: primero es necesario identificar el monto que recibe el hogar por transferencias, tanto por la AUH como por las JPNC. Luego, se tiene que restar este monto del ingreso reportado en la encuesta. El ingreso de mercado intenta representar a cuanto ascendería el ingreso familiar si el Estado no tuviese ningún tipo de intromisión. Por supuesto, este es un ejercicio de equilibrio parcial: los hogares modificarían su comportamiento si supiesen de antemano que recibirán transferencias, pudiendo terminar con un ingreso menor o mayor dependiendo del tipo de decisiones que tomen. Por ejemplo, al prever que su ingreso no será suficiente para satisfacer sus necesidades, un individuo podría buscar un trabajo que proporcione un flujo de dinero extra al hogar. Sin embargo, también podría suceder que, al no contar con el ingreso de las transferencias, no pueda afrontar los costos de viajar todos los días hasta su trabajo a la espera de cobrar su sueldo a fin de mes, lo que provocaría que su ingreso termine siendo aún menor. La segunda categoría de ingreso es la llamada *ingreso de mercado neto (YN)*, que refleja el verdadero monto de dinero con el que el hogar cuenta una vez que se tienen en cuenta los impuestos directos a los que está expuesto. Debido a la dificultad en la construcción de esta categoría, que comprende hacer un análisis y estimación de los impuestos que se deben pagar, se ha decidido no tenerlo en cuenta en este trabajo. La última categoría es el *ingreso disponible (YD)*, el ingreso que efectivamente les queda a los hogares para gastar, una vez que se descontaron los impuestos y se le agregaron las transferencias del

gobierno. Este sí es el monto reportado en la encuesta, ya que coincide con el dinero que efectivamente llega a los bolsillos de los individuos.

Una vez definidas las dos categorías de ingreso que serán utilizadas en el trabajo, es necesario establecer quién será considerado pobre. Es decir, que línea de pobreza será considerada para definir un umbral. Se ha decidido seguir con la metodología de Bucheli (2015) y utilizar tres líneas distintas. Primero, las dos utilizadas comúnmente por organismos internacionales, la de pobreza moderada y la de pobreza extrema. De USD 2,5 y USD 4 diarios respectivamente. Para poder comparar este monto con los ingresos reportados en la encuesta, fue necesario convertirlos en un monto equivalente en pesos y mensual. Para simplificar este procedimiento, teniendo en cuenta la pérdida de precisión de no tener en cuenta el factor de conversión PPP, se convirtieron los montos a pesos argentinos, tomando un promedio simple del tipo de cambio de cada mes, según es reportado por BCRA. Luego se multiplicó el monto por treinta, para obtener el ingreso mensual del hogar. La tercera línea de pobreza utilizada corresponde a la oficial de Argentina, calculada en base a trabajos previos, que resulta más estricta que las dos primeras. Gracias al cálculo realizado en esta última línea, fue posible hacer aún más precisas las dos primeras por medio de dos factores de marcada relevancia: teniendo en cuenta un coeficiente de adulto proporcional, por lo que diferencia el consumo básico necesario de, por ejemplo, mujeres, hombres y niños; y también teniendo en cuenta diferencias regionales, relacionadas a las diferencias en el costo de vida en distintas áreas del país. La utilidad de tomar tres umbrales distintos reside en que el análisis se enfoca solamente en el margen de la línea que se esté mirando, lo que hace que no sea posible apreciar el impacto en los hogares donde la pobreza es más intensa. Al tener en cuenta las tres líneas, fue posible comprender el efecto de las transferencias en un espectro más amplio de la población en situación de pobreza.

Para los propósitos del estudio del impacto en los niños y en los ancianos, también es necesario segmentar a la población según la composición del hogar donde viven. De esta manera, será posible analizar el efecto sobre cuatro tipos de hogares, mutuamente exclusivos entre sí: hogares con niños, hogares con ancianos, hogares con niños y ancianos y, por último, hogares sin niños ni ancianos. El foco está puesto en las primeras tres situaciones, donde se encuentran posibles beneficiarios de las transferencias que están siendo analizadas. Además, será posible identificar si estos hogares están o no

cubiertos por una transferencia. Es decir, que al menos uno de los miembros del hogar reciba un beneficio por transferencias. Son considerados ancianos las personas mayores a 64 años de edad al momento de la encuesta, mientras que los niños representan a los menores de 19 años de edad.

Siguiendo con la metodología definida en Bucheli (2015), se analizará la transición de una situación de pobreza bajo la primera definición de ingreso, de mercado, a una situación de no pobreza -estar por encima del umbral- bajo la segunda definición de ingreso, disponible. En otras palabras, esto quiere decir que se mirará a los hogares que han abandonado la pobreza gracias a las transferencias que reciben del gobierno, para cada una de las tres líneas de pobreza previamente definidas. Esta transición, denominada tasa de salida de la pobreza, está marcada por la ocurrencia de un evento: estar cubierto por una transferencia. Es decir, la probabilidad denominada

$$P(Em, d)$$

será la proporción de pobre bajo su ingreso de mercado que son no pobres bajo su ingreso disponible, sobre el total de población pobre bajo su ingreso de mercado. Para desagregar esta probabilidad entre el efecto proveniente de la cobertura y el efecto proveniente del monto transferido, se utiliza la siguiente probabilidad condicional

$$P(Em, d) = P(C) P(Em, d/C)$$

donde  $P(C)$  representa la probabilidad de que un individuo esté cubierto y  $P(Em, d/C)$  representa la probabilidad de abandonar la pobreza entre definiciones de ingreso dado que el individuo esté cubierto.

El objetivo es entonces analizar la tasa de salida – el porcentaje del total de pobres bajo YM que deja de serlo bajo YD – abierta por cada tipo de hogar que podemos encontrar, para luego analizar en qué medida la eficacia – una tasa alta – se debe al alcance de la cobertura o al monto que recibe cada beneficiario, dividido por tipo de transferencia.

## IV) Resultados

En la tabla 1 es posible apreciar el nivel de pobreza, para ambas definiciones de ingreso, y la tasa de salida de la pobreza para las tres líneas presentadas en el análisis. El

objetivo de esta primera tabla es mostrar el efecto total de las transferencias sobre el nivel de pobreza. Aquí es posible apreciar, como sería de esperar, que el efecto sobre la pobreza disminuya a medida que el umbral crece: entre más dinero se necesita para dejar de ser pobre, menos impacto tendrá la transferencia recibida.

Analizando lo que sucede al tener en cuenta la línea de pobreza nacional, se puede apreciar que la tasa de pobreza baja de casi 33% a un poco menos del 27% gracias al efecto de las transferencias. Esto significa una tasa de salida del 19%, un número en principio no muy elevado. El análisis se torna más interesante al ver el efecto desagregado por grupo de población: los hogares con ancianos tienen una tasa de salida del 85%, considerablemente superior al total de la población. El caso totalmente contrario sucede con los hogares donde hay niños: la tasa de salida es de apenas el 7%, por lo que la pobreza no baja del casi 37% en ese grupo. Un resultado alarmante teniendo en cuenta la importancia de este grupo en el desarrollo. El caso de los hogares donde hay niños y ancianos se encuentra en la mitad, lo que podría explicarse ya que captura el efecto de ambos tipos de transferencias, pudiendo haber hogares donde reciben una, la otra o incluso ambas. En el último grupo, el de niños y ancianos, podemos ver una tasa de salida pequeña. En principio esto no debería ocurrir, ya que no hay transferencias enfocadas a adultos, pero se debe a que dentro de las jubilaciones de amas de casa hay mujeres receptoras de menos de 65 años.

Para el caso de las líneas de pobreza internacionales se puede ver que los resultados son similares entre sí. La tasa de salida es del 58% en el caso de la línea extrema y del 46% en la moderada. La diferencia se aprecia principalmente en el grupo de hogares con niños, donde son 44% y 33% respectivamente, mientras que en el resto de los grupos es relativamente similar. Es interesante notar el aumento considerable en la tasa de salida del grupo con niños con respecto de la línea nacional. Se podría entender como que, en ingresos menores, la transferencia cobra significatividad a la hora de levantar a los hogares de la pobreza.

Grupos de población	Línea de pobreza extrema: U\$S 2,5		Línea de pobreza moderada: U\$S 4		Línea de pobreza nacional				
	Nivel de pobreza		Tasa de salida	Nivel de pobreza		Tasa de salida	Nivel de pobreza		Tasa de salida
	YM	YD		YM	YD		YM	YD	
<b>Total</b>	<b>0,0669</b>	<b>0,0283</b>	<b>0,5771</b>	<b>0,1071</b>	<b>0,0579</b>	<b>0,4598</b>	<b>0,3288</b>	<b>0,2663</b>	<b>0,1901</b>
Con niños	0,0666	0,0372	0,4410	0,1200	0,0798	0,3352	0,3981	0,3686	0,0742
Con ancianos	0,1129	0,0041	0,9634	0,1187	0,0050	0,9581	0,2385	0,0360	0,8490
Con niños y con ancianos	0,0724	0,0067	0,9068	0,1215	0,0161	0,8679	0,4226	0,1975	0,5327
Sin niños y sin ancianos	0,0318	0,0228	0,2822	0,0474	0,0356	0,2491	0,1139	0,1009	0,1135

Tabla 1. Construcción propia

Para poder apreciar el efecto desagregado en la tasa de salida del alcance de las coberturas,  $P(C)$ , por un lado y del monto que significa la transferencia,  $P(Em, d/C)$ , por otro, se utilizará la Tabla 2. El objetivo aquí es interpretar cuál de los dos incide más en la tasa de salida, con claras implicancias a la hora de pensar en implementar políticas públicas. Es decir, se puede tomar decisiones que tengan mucho impacto a costa de un bajo esfuerzo si, por ejemplo, se aumenta levemente el alcance de las coberturas en una transferencia que tiene mucho impacto solamente por el monto que ofrece. Como en la tabla anterior, en esta también se podrá ver la desagregación según el tipo de hogar y, por ende, de las transferencias que recibe.

En la Tabla 2 se puede volver a apreciar la tasa de salida relacionada con cada una de las tres líneas de pobreza. Empezando con la línea extrema, la tasa de salida para el total de la población es del 57,7%, del 45,98% y del 19,01% respectivamente. Como es esperado, vemos que la tasa cae a la par que aumenta el monto de la canasta básica. Lo que es interesante notar es cómo evoluciona el porcentaje relacionado al alcance

Grupos de población	Línea de pobreza extrema: U\$S 2,5			Línea de pobreza extrema: U\$S 4			Línea de pobreza nacional		
	P(Em,d)	P(Ci)	P(Em,d/Ci)	P(Em,d)	P(Ci)	P(Em,d/Ci)	P(Em,d)	P(Ci)	P(Em,d/Ci)
<b>Toda la población</b>	<b>0,5771</b>	<b>0,7546</b>	<b>0,7648</b>	<b>0,4598</b>	<b>0,7146</b>	<b>0,6434</b>	<b>0,1901</b>	<b>0,5959</b>	<b>0,3190</b>
Con niños	0,4410	0,7155	0,6164	0,3352	0,6893	0,4862	0,0742	0,5572	0,1331
Con ancianos	0,9634	0,9634	1,0000	0,9581	0,9592	0,9989	0,8490	0,8938	0,9499
Con niños y ancianos	0,9068	0,9984	0,9082	0,8679	0,9558	0,9080	0,5327	0,8934	0,5963
Sin niños ni ancianos	0,2822	0,2822	1,0000	0,2491	0,2491	1,0000	0,1135	0,1872	0,6063

Tabla 2. Construcción propia

de la cobertura a medida que se pasa de una línea a otra. Entre las dos primeras, la cobertura cambia muy poco, tan solo pasa del 75% al 71%, por lo que se interpreta que la reducción de doce puntos porcentuales en la tasa de salida que se mencionó antes puede atribuirse principalmente a la caída en la relevancia del monto de la transferencia. En este mismo sentido, aunque tal vez más interesante, se puede analizar la drástica caída en la tasa de salida cuando se pasa a la línea de pobreza nacional, que se reduce a menos de la mitad. Mientras tanto, la tasa de alcance de la cobertura no ha disminuido significativamente, al menos comparado con la caída mencionada anteriormente. Aquí sí se puede observar claramente cómo impacta la probabilidad condicional de abandonar la pobreza dada la cobertura: se reduce a menos de la mitad cuando se pasa a la línea de pobreza nacional. Es decir, el monto de la transferencia no está siendo efectivo en levantar de la pobreza a las personas que más cerca se encuentran del umbral.

El análisis de la Tabla 2 se puede profundizar mirando a los efectos desagregados por el grupo de hogar al que pertenecen los hogares. En este escenario, el caso que merece la mayor mención es el de los hogares con niños: su tasa de salida de la pobreza es del 44%, 33% y 7% respectivamente a medida que se pasa de una línea a otra. ¿A qué se debe la caída tan significativa cuando se mira a la línea nacional? Gracias a la desagregación entre la cobertura y el monto recibido, se puede observar que la caída más significativa aparece en la probabilidad de abandonar la pobreza dada la cobertura, es decir, en el monto que reciben los hogares. Otra vez sucede que el monto recibido es muy pequeño como para poder ayudar significativamente a los hogares en situación de pobreza, aun cuando su cobertura supera la mitad de la muestra.

El caso de los hogares con ancianos no merece una mención profunda ya que se mantiene estable entre las tres líneas de ingreso, con unas tasas de salida y de cobertura casi por sobre el 90% en los tres casos. Es decir, las transferencias son efectivas para hogares en todo el espectro de la pobreza. El caso sí aparece como más curioso es el de los hogares con niños y ancianos. Para este subgrupo, la situación se mantiene estable en las dos primeras definiciones de pobreza: tanto una cobertura como una tasa de salida altas. El cambio se observa cuando se enfoca en la tercera definición: la cobertura sigue siendo alta, de casi el 90% de los hogares, mientras que la tasa de salida se desploma a poco más de la mitad, con el 53%. Es decir, si bien el alcance de las coberturas no disminuyó significativamente, sucedió lo mismo que en los hogares con niños: el monto de la transferencia perdió gran parte de su relevancia en ayudar a los hogares a abandonar la pobreza. Teniendo en cuenta la similitud con el caso de los hogares con niños, se podría atribuir este fenómeno al poco impacto que tienen las transferencias enfocadas principalmente a los niños, que podrían llegar a representar gran parte de los hogares cubiertos en este tipo de hogar.

## V) Conclusiones

Las transferencias en su conjunto parecen tener un efecto positivo considerable en levantar a los hogares de la pobreza, siendo que el 19% de las personas cruzan el umbral al tener en cuenta los ingresos que reciben por este tipo de beneficios. Esta consideración se valida aún más teniendo en cuenta que solo el 60% de los hogares pobres están cubiertos por alguna transferencia. Aun así, es posible considerar que el monto de las transferencias podría actualizarse de tal manera que tenga un impacto mayor, atendiendo a que la probabilidad de abandonar la pobreza dada la cobertura es de tan solo el 32%.

Cuando se mira la prevalencia de la pobreza en cada grupo de hogares se observa un resultado un tanto desesperanzador para el futuro: la pobreza es más prevalente en los dos grupos de hogares donde se encuentran niños, aun cuando se tienen en cuenta las transferencias. En ambos ronda el 40% en el ingreso de mercado, casi 30% más que el total de la población. Para hacer peor la situación, las transferencias no son efectivas en sacar a los niños de la pobreza. El nivel de cobertura es bajo en relación a la cobertura de los otros grupos, pero incluso peor es el efecto generado por el monto recibido: solo contribuye con el 13%. Lo positivo de este análisis es que brinda una primera herramienta

para entender el problema y una forma de abordarlo: si bien el alcance de la cobertura podría mejorar, se logrará un impacto mucho mayor si se enfocan los esfuerzos en mejorar las cantidades aseguradas en las transferencias. Se tiene así una guía de cómo se podría enfocar una política pública que apunte a la reducción de la pobreza, sabiendo que las transferencias son efectivas en sacar a los hogares de esta situación y en dónde es mejor invertir el dinero público, un bien siempre escaso.



Universidad de  
**San Andrés**

## Bibliografía

AGIS, E., CAÑETE, C. Y PANIGO, D. (2010): “El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina”. CENDA; PROFOPE; CEIL-PIETTE.

ANSES (2010): “Asignación Universal por Hijo para Protección Social: Una política de inclusión para los más vulnerables”. Serie Estudios de la Seguridad Social. Mayo.

ANSES (2012): “Políticas de Inclusión Social para los Grupos Etarios más Vulnerables: Plan de Inclusión Previsional y Asignación Universal por Hijo para Protección Social” Abril.

BANCO MUNDIAL (2008): Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario. Visiones y perspectivas. Editores: G. Cruces, J. M. Moreno, D. Ringold y R. Rofman.

Barro, R. (1991) Economic Growth in a Cross Section of Countries, *The Quarterly Journal of Economics*, Volume 106, Issue 2, , Pages 407–443

Belsky, J. y Steinberg, L. (1978), "The Effects of Day Care: A Critical Review." *Child development* 49: 929-949.

Bennett, J. (2008), “Early Childhood Services in the OECD Countries: Review of the literature and current policy in the early childhood field”, Innocenti Working Paper N o 2008-01. Florencia: UNICEF Innocenti Research Centre

Bucheli, M. (2014). Public transfers and poverty reduction: an evaluation of program contribution to the exit rate from poverty of children and the elderly. (Documento de Trabajo/FCS-DE;9/14) UR. FCS-DE.

CECCHINI, S. y MARTINEZ, R. (2011): “Protección social inclusiva en América Latina Una mirada integral, un enfoque de derechos”. Marzo.

Clarke-Stewart, A. y Fein, G. (1983), "Early Childhood Programs." En M. Haith and J. Campos (Vol. Eds.) *Handbook of child psychology vol. 2: infancy and developmental psychobiology*. New York: Wiley, 1983.

Cunha, F. et al. (2005), “Interpreting the Evidence on Life Cycle Skill Formation”, NBER Working Papers 11331, National Bureau of Economic Research, Cambridge, Massachusetts.

Children’s Defense Fund (1994), *Wasting America’s future*. Boston: Beacon Press.

Dollar, D y Kraay. (2000) . Growth is Good for the Poor. World Bank Working paper.

Duncan, G.J., and Brooks-Gunn, J., (1997), (eds) Consequences of growing up poor. New York: Russell Sage Foundation.

GASPARINI, L. Y CRUCES, G. (2010). “Las Asignaciones Universales por Hijo: Impacto, Discusión y Alternativas”. Documento de Trabajo No 102. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). Julio.

HOLZMANN, R. Y JORGENSEN, S. (2003). “Manejo Social del Riesgo: un nuevo marco conceptual para la protección social y más allá”. Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública, enero - junio, Vol. 21, No 1.

Klerman, L. (1991). Alive and well? New York: National Center for Children in Poverty, Columbia University.

Lustig, N., & Pessino, C. (2014). Social Spending and Income Redistribution in Argentina during the 2000s: The Increasing Role of Noncontributory Pensions. *Public Finance Review*, 42(3), 304–325

Lustig, N., Arias, O. y Rigolini, J. (2001). Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble casualidad. CEPAL.

NICHD Early Child Care Research Network (2005), “Early Child Care and Children’s Development in the Primary Grades: Follow-Up Results From the NICHD Study of Early Child Care”. *American Educational Research Journal*, 42; 537.

OIT (2010): Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina. El caso de las asignaciones familiares. Coord.: F. Bertranou.

REPETTO, F. Y POTENZA DAL MASETTO, F. (2011). “Protección Social en Argentina”. Abril.

Schweinhart, L.J. (2004). The High/Scope Perry Preschool Study through Age 40: Summary, Conclusions, and Frequently Asked Questions. High/Scope Press, Ypsilanti, Mich., United States.